

WILLIAM Q. JUDGE



Prefacio

William Q. Judge, fue uno de los fundadores originales del Movimiento Teosófico y de la Sociedad Teosófica, pues fue él quien, en su primera reunión de organización, abrió la sesión proponiendo al Coronel Olcott como Presidente permanente. En seguida, H.P.Blavatsky, en su primera carta a los teósofos americanos, lo definió como “Hermano y Co-Fundador de la Sociedad Teosófica.” Él desempeñó el cargo de Vice Presidente de la Sociedad y fungió también como Secretario General de la Sección Americana, manteniendo estas dos funciones hasta 1895, cuando la Sección Americana se volvió autónoma, asumiendo el nombre de “Sociedad Teosófica en América,” cuyo Presidente permanente era Judge.

Aunque Judge era un incansable organizador de talento, su posición oficial significa muy poco en comparación con sus logros como trabajador por la teosofía y escritor teosófico. Desde su primer encuentro con H.P.B., él fue su amigo, discípulo, colega y fiel defensor, y ella dijo que Judge había sido *“parte de sí por numerosos períodos de tiempo.”* H.P.B., hablando de la Sociedad, llamó a Judge *“el corazón y alma de aquel conjunto en América,”* declarando que, si él dimitiera, *“H.P.B. sería virtualmente muerta por los americanos.”*

Estos testimonios del papel oculto de Judge, junto a su habilidad e integridad, son tan importantes como la prueba tangible de sus servicios en favor del Movimiento en lo que escribió para el *“Path,”* que fundó en 1886, y para otras revistas teosóficas. El demostró un verdadero genio expresando el profundo pensamiento de los libros de Madame Blavatsky en simples y comprensibles palabras, apelando profundamente tanto al corazón como a la mente. Como todos los verdaderos maestros, era modesto, ocultando a menudo su identidad como contribuyente, recurriendo al menos a una docena de pseudónimos. Como editor, escribió también artículos sin firmarlos, aunque es usualmente posible identificar su trabajo por la cualidad y profundidad de sentido. Sin embargo, parece probable que algunos de los artículos normalmente atribuidos a él, fueran ensayos ajenos que elaboró de nuevo antes de publicarlos, de manera que la *“autoridad”* resulta ser técnicamente discutible, sin embargo, el criterio adoptado aquí, es la calidad esencial del contenido. Como el señor Judge dice en *“La Doctrina del Estudiante Persa,”* la reputada autoridad de las obras de la enseñanza sin tiempo *“es simplemente un nombre.”*

Como se hizo con las series de contribuciones que H.P.B. escribió para las revistas, hemos agrupado los artículos del señor Judge bajo títulos generales. Se han reproducido exactamente como aparecieron en la publicación original, a excepción de algunos cambios menores en la puntuación, la corrección de obvios errores de imprenta y algunas modificaciones insignificantes en el estilo tipográfico.

El lector comprenderá que el señor Judge entiende y escribe para la persona común que investiga, la cual ha oído algo sobre la Teosofía y quiere saber más al respecto. Su prosa inspira al lector la confianza de que él *puede* comprender esta filosofía, ya que no expresa las ideas de manera obscura o erudita, sino que recurre a una apacible elocuencia que envuelve a la razón con el sentido común, aunque a veces se eleve a alturas de inspiración fortificante. El señor Judge, era un hombre que a menudo parecía ocultar su luz, sin embargo, brilla de manera muy vivida para los que lo buscan, estudian sus palabras e intentan seguir el Sendero que él conocía, a lo largo del cual procedió permaneciendo a fin de mostrar la senda a otros.

Es oportuno añadir aquí un segmento de lo que Robert Crosbie dijo del señor Judge después que murió en 1896. Crosbie lo conocía bien, trabajó con él en el Movimiento, por lo tanto en mayo de 1896, contribuyó al *“Theosophy,”* (la revista que anteriormente se llamaba *“Path”*), un breve relato del papel que Judge desempeñó en su vida. El señor Crosbie, titulado su artículo *“Un Amigo de Tiempo Antigo y del Futuro,”* escribe:

Tal me aparece William Q. Judge, como indudablemente se le presenta a muchas otras personas en este país y en otros.

El primer trabajo teosófico que leí fue su “Epítome de la Teosofía,” mi primer encuentro con él, cambió todo el curso de mi vida. Confié en él entonces, como confió ahora en él y en todos en los que él confiaba, para mí, la “confianza” parece ser el vínculo que ata, produciendo la fuerza del Movimiento, ya que pertenece al corazón. A esta confianza que él emanaba, no se le permitió que permaneciera como confianza ciega, en cuanto, al transcurrir del tiempo y cuando la energía, la firmeza y la devoción del estudiante se hacía más evidente, el “verdadero W.Q.J.” se revelaba siempre más, hasta que el poder que radiaba a través de él, se convertía en cada persona en una siempre presente ayuda en el trabajo.

El señor Crosbie, seguía hablando de la habilidad de Judge “en transmutar los males aparentes en poderes positivos” y su extraordinaria intuición en lo que concierne al carácter y capacidad de los individuos. En seguida, después de una referencia a la profundidad y poder del conocimiento oculto de Judge, concluye:

El futuro revelará mucho más acerca de él, que ahora se halla oculto, mostrará el verdadero alcance de su trabajo de una vida. Sabemos que para nosotros, dicho trabajo ha resultado ser un regalo inestimable, y por medio de nosotros, se le debe entregar a los demás. H.P.B., W.Q.J. y los Maestros, nos han presentado las líneas y podemos nuevamente asumir como nuestro santo y seña, lo que dijo Judge a la muerte de H.P.B.: “Trabajad, vigilad y esperad.” No tendremos que esperar demasiado tiempo.

Los que leen y estudian atentamente estos escritos del “Path,” pueden sentir que son capaces de discernir entre las líneas al menos algunas de las cualidades que el señor Crosbie captó en Judge, reconociendo una gratitud similar hacia aquel, al cual H.P.B. una vez llamó: “Mi *único* amigo.”

Pruebas del Ser Oculto

Por Medio de los Sueños

El estado de los sueños es común en todas las personas. Algunas dicen que nunca sueñan; pero al examinar el sentido de su frase, descubrimos que tuvieron uno o dos sueños, por lo tanto querían decir que tuvieron sólo unos pocos sueños. Es dudoso que exista una persona que nunca sueñe.

Según lo que se dice, los sueños no tienen importancia, dependen de la presión de la sangre, la indigestión, la enfermedad o diferentes causas. Se supone que no son importantes ya que considerándolos desde el punto de vista utilitario, no sirven de mucho. Todavía, existen numerosas personas que siempre hacen uso de sus sueños, y aún la historia secular y religiosa tiene pruebas de advertencia e instrucciones provenientes de los sueños. El bien conocido caso del sueño del Faraón: de las vacas flacas y las gordas que permitió al intérprete José prever y prepararse para la carestía, representa una clase de sueño que es común. Pero el punto de vista utilitario es sólo uno entre muchos.

Los sueños muestran claramente que, aún el cuerpo y el cerebro están dormidos, ya que el sueño empieza principalmente en el cerebro y está gobernado por él, existe algo activo que se recuerda y es el percibidor que observa la experiencia introspectiva de los sueños, durante los cuales sentimos y percibimos el dolor, el gozo, el miedo, la cólera, la ambición, el odio y toda emoción posible. En el plano de vela, la utilidad de éste no está directamente atado con el hecho de la percepción. Durante los sueños el tiempo es medible, mas no en acuerdo con la división solar, sino que es en respecto al efecto producido en el que sueña. Como el transcurso de este tiempo se mide a un grado mucho más rápido de lo que el cerebro puede captar, consecuentemente alguien debe contar. En todos estos sueños, permanece un recuerdo de los acontecimientos percibidos y la memoria de este recuerdo continúa en el estado de vela. Durante los sueños se usan el razonamiento y todos los poderes del ser humano inteligente cuando está despierto y como se ha constatado que la emoción, la racionalidad, la percepción y la memoria, son más activos en los sueños que durante el estado de vigilia, por lo tanto es el Ser Oculto el que tiene y hace todo esto.

La parte fantástica de los sueños no invalida tal posición. La fantasía no es algo limitado a los sueños ya que está presente en la conciencia de vela. En muchos, la fantasía es tan usual e intensa como en el que sueña. Sabemos que los niños tienen una fantasía muy desarrollada. Su presencia en los sueños quiere meramente decir que el pensador, siendo temporalmente liberado del cuerpo y de las tendencias cerebrales establecidas, expande esta facultad común. Pero, además de la fantasía, existe el hecho de que los sueños expresan profecías de acontecimientos que aún no han ocurrido. Esto sería imposible si no existiera el Ser Oculto interior, el cual ve claramente el pasado y el futuro en un eterno presente.

En la Clarividencia

Hoy ya no podemos negar la clarividencia de vela. Los estudiantes teosóficos saben que es una facultad en el ser humano y como en América está muy prevaeciente, no necesita ninguna gran prueba. Existe la clarividencia de acontecimientos pasados, presentes y futuros.

Para percibir acontecimientos que ocurrieron sin que el clarividente fuese involucrado o informado, quiere decir que se está usando otro instrumento además del cerebro. Este debe ser el Ser Oculto. Llegamos a la misma conclusión respecto a ver y relatar acontecimientos que en seguida sucederán. Si el cerebro es la mente, debe haber tomado parte en un acontecimiento pasado que ahora reporta, ya sea

como actor o como alguien que escuchaba el relato de un testigo. Pero, en los casos mencionados, no desempeñó el papel de actor, por lo tanto debe haber recibido la información de cualquier otro percibidor, el cual es el Ser Oculto, ya que el caso del verdadero clarividente, excluye todo relato comunicado por un testigo.

Aún cuando el clarividente ve un acontecimiento que está ocurriendo en un sitio lejano, es necesaria la presencia de un percibidor capaz de recordar para elaborar un relato, ya que su cerebro, sus órganos de la vista y del oído, están demasiado lejos del sitio del acontecimiento. Pero, como el clarividente reporta correctamente lo que está sucediendo, es el Ser Oculto que ve lo que pasa, llenando el abismo entre el acontecimiento y el cerebro e imprimiendo la imagen en los órganos físicos.

El Sentimiento de Identidad

Si el recuerdo es la base del continuo sentimiento de identidad durante la vida y si el cerebro es el único instrumento de percepción, debemos explicar y llenar una serie inexplicables de vacíos, mientras que, admitiendo al Ser Oculto, todo abismo desaparece.

Nacemos con la sensación de ser nosotros mismos, aún sin un nombre, pero en seguida lo usaremos por comodidad. Contestamos a la lista diciendo: "esto soy Yo", el nombre sigue sólo para facilitar los demás. Esta identidad personal permanece aún cuando cada noche dormimos llegando a estar inconscientes. Además, sabemos que aún cuando una caída, un golpe, un daño accidental, borran de la memoria un largo período, el mismo sentimiento de identidad atraviesa ese vacío y el idéntico "Yo" continúa hasta donde la memoria actúa nuevamente. Aun cuando haya pasado mucho tiempo, con sus múltiples acontecimientos y experiencias, dejando tan sólo un pequeño recuerdo, aún nos conocemos como esa persona sin nombre que vino a la vida hace muchos años. No recordamos nuestro nacimiento ni nuestro bautismo y si fuésemos un simple conjunto de experiencia material, un mero producto del cerebro y del recuerdo, no tendríamos ninguna identidad sino tan sólo constante confusión. Como en realidad sucede lo contrario y percibimos una identidad personal continua, la conclusión inevitable es que somos el Ser Oculto, el cual está arriba del cuerpo y del cerebro trascendiendo a ambos.

William Q. Judge

Path, Agosto 1894

Recordando las Experiencias del Ego

Muchos consideran inquietante el hecho de que no recordemos las experiencias del Ser Superior durante el sueño. Hasta que preguntamos: “¿Por qué el ser inferior no recuerda estas experiencias?” nunca encontraremos una respuesta. La pregunta contiene una contradicción ya que, como el ser inferior nunca tuvo estas experiencias, no se le puede pedir que las recuerde, porque simplemente no puede.

Al llegar del sueño, el motor y el instrumento de la personalidad inferior se detienen y pueden solamente hacer actos automáticos. El cerebro no está activo, por lo tanto, para él no existe conciencia hasta que la persona se despierta nuevamente. Así el Ego, liberado de sus cadenas físicas y de su difícil tarea diaria de vivir y obrar a través de los órganos corpóreos, goza las experiencias del plano de la existencia que es primariamente el suyo.

En ese plano usa un método y procesos de pensamiento y percibe las ideas correctas para él por medio de órganos diferentes a los físicos. Todo lo que ve y oye (si es que podemos emplear estos términos), parece invertido desde nuestro plano. El lenguaje, por decirlo así, es extranjero hasta para el idioma interior que usamos en el estado de vela. Por lo tanto, cuando volvemos a la vida en este cuerpo, todo lo que debe decir a su compañero inferior tiene que comunicarse en un lenguaje extranjero que obstaculiza la comprensión del cuerpo. Oímos las palabras, pero sólo de vez en cuando captamos vislumbres de su sentido. Se puede comparar a la persona que habla inglés y que conoce algunos términos de un idioma extranjero. Por lo tanto, cuando entra a la ciudad extranjera es capaz de captar sólo unas pocas palabras, oyéndolas mezcladas con la multitud de otros términos y frases que no comprende.

Por lo tanto, lo que debemos hacer es aprender el lenguaje del Ego de manera que podamos traducirlo correctamente. En verdad, el cerebro que usamos ignora siempre el lenguaje del plano en el cual el Ego durante la noche flota, por lo tanto se debe traducir constantemente para que el cerebro pueda usarlo. Si la interpretación es errónea, la experiencia del Ego nunca podrá resultar completa para el ser inferior.

Se podría preguntar si existe un lenguaje efectivo del Ego, dotado de sonido y de signos correspondientes. Evidentemente no, ya que si existiese, los sinceros estudiantes que han emprendido el estudio de sí mismos durante innumerables años, lo hubieran registrado. No es un lenguaje en el sentido común del término. Se parece más a una comunicación de ideas y experiencias mediante las imágenes. Por lo tanto, en lo que concierne a este idioma, un sonido puede describirse como un color o una imagen y un olor como una vibrante línea. Un acontecimiento histórico no sólo puede representarse como una figura, sino como una luz o una sombra o como un olor nauseabundo o un incienso delicioso. El gran mundo mineral no sólo podrá mostrar sus planos, rincones y colores, sino que sus vibraciones y luces. O nuevamente, el ego podría reducir sus percepciones de tamaño y distancia por sus propios motivos y teniendo por el momento la capacidad mental de una hormiga, sus órganos físicos podrían percibir un pequeño agujero como un abismo, o la hierba del campo como una gigantesca selva. Estos son meros ejemplos y no se deben considerar como descripciones indiscutibles.

Al momento en el cual nos despertamos, resulta difícil en nuestro diario vivir encontrar los términos y los pensamientos adecuados para traducir correctamente estas experiencias. Por lo tanto, la única manera en la cual podemos traer un completo beneficio, consiste en hacernos receptivos, por decirlo así, a las influencias del Ser Superior y viviendo y pensando en la forma más adecuada para realizar el objetivo del alma.

Esto nos conduce inequívocamente a la virtud y al conocimiento, en cuanto los vicios y las pasiones ofuscan eternamente nuestra percepción del sentido de lo que el Ego trata de decirnos. Por éso, los

sabios inculcan la virtud. ¿No es acaso evidente que si las personas corrompidas pudiesen traducir el lenguaje del Ego lo hubiesen hecho desde hace ya mucho tiempo? y ¿acaso, no todos sabemos que a los Sabios se les pueden encontrar sólo entre los seres virtuosos?

Eusebio Urban

Path, Junio 1890

Los Tres Planos de la Vida Humana

Jagrata, el estado de Vela, Swapna, el estado de Sueño, Sushupti, el estado de Sueño sin Ensueños.

Con esto me estoy refiriendo al ser humano común, ya que el Adepto, el Maestro, el Yogi, el Mahatma y el Buda, viven en más de tres estados mientras están encarnados en este mundo y conscientes de ellos, al paso que el ser humano ordinario está consciente, según entendemos este adjetivo, sólo del primer estado, el de vela.

Todo Teósofo serio debería conocer la importancia de estos tres estados y especialmente cuán esencial es, que una persona no pierda en Swapna la memoria de las experiencias de Sushupti, ni en Jagrata la memoria de las experiencias acumuladas en Swapna y viceversa.

Jagrata, es nuestro estado de vela en el cual debemos regenerarnos y alcanzar la conciencia completa del Ser interior, ya que es el único estado donde es posible la salvación.

Cuando un individuo muere o va a la Condición Suprema desde la cual es imposible retornar contra su voluntad, o se dirige a los otros estados: el paraíso, el infierno, avitchi, devachan y así sucesivamente, desde los cuales es inevitable volver a encarnarse. Pero no puede ir al Estado Supremo si no se ha perfeccionado, regenerado y si no ha alcanzado, durante su estancia en el cuerpo, las maravillosas y brillantes alturas donde moran los Maestros. Alcanzar este objetivo anhelado con mucha devoción, resulta posible sólo si el ser, en algún momento de su evolución, da los pasos que conducen a la realización final. Estos pasos pueden darse y deben darse. El primer paso incluye ya la posibilidad del último, pues las causas, una vez activadas, producen sus naturales resultados eternamente.

Estos pasos incluyen una familiarización y comprensión de los tres estados mencionados previamente.

Jagrata afecta a Swapna, produciendo sueños y sugerencias, por lo tanto, o perturba las instrucciones provenientes del estado superior, o ayuda a la persona mediante un estado de vela tranquilo y la concentración, que tienden a atenuar las distorsiones de las experiencias mentales durante los sueños. A su turno, Swapna afecta al estado de vela (Jagrata), por medio de las sugerencias ya sean positivas o negativas recibidas en el sueño. Toda experiencia y religión comprueban lo que hemos dicho. En la fábula del jardín del Edén, la astuta serpiente susurró en la oreja del mortal dormido a fin de que, una vez despierto, violara el mandamiento recibido por Dios. En Job leemos que Dios instruye a los seres humanos cuando duermen, durante los sueños y en las visiones nocturnas. Sin embargo, la vida común introspectiva y los sueños de las personas ordinarias no necesitan comprobarse. Estoy familiarizado con muchos casos en los que un individuo, durante los sueños, recibía sugerencia a cometer actos contra los cuales su naturaleza superior se rebelaba. Esto dependía del hecho de que, sus pensamientos impuros del estado de vela contaminaban a sus sueños, haciéndolo receptivo a las influencias negativas. Por lo tanto, por medio de la natural acción y reacción, envenenó a Jagrata y a Swapna.

Desde luego, es nuestro deber purificar y mantener limpios estos dos planos.

El tercer estado común a todos es *Sushupti*, cuya traducción es “sueño sin ensueños,” la cual es inapropiada pues, aún siendo sin ensueños, es todavía un estado donde hasta los criminales, mediante su naturaleza superior, se comunican con los seres espirituales y entran en el plano espiritual. Es el gran almacén espiritual que permite controlar al tremendo ímpetu hacia el malvivir. Como es involuntario para ellos, es constantemente saludable en sus efectos.

A fin de comprender mejor el tema, vale la pena considerar detalladamente lo que sucede cuando una persona duerme, sueña y entra en Sushupti. Al nublarse de sus sentidos exteriores, el cerebro empieza a emitir imágenes, las reproducciones de actos y pensamientos del estado de vela y muy pronto está

dormido. En aquel momento, él ha entrado en un plano de experiencia que es tan real como el que acaba de dejar, sólo que de diferente tipo. Podríamos aproximadamente dividir el estado de sueño de la vida de vela, trazando una línea imaginaria a un lado, separándolo luego de Sushupti, marcando una segunda línea por el otro lado. El individuo vaga en esta esfera hasta que empiece a ascender hacia el plano más elevado donde no llegan los disturbios procedentes de la acción mental y el ser comparte el “banquete de los dioses”, hasta el punto que su naturaleza se lo permite. Sin embargo, debe retornar al estado de vela recurriendo al sendero por el cual subió, ya que Sushupti se extiende hacia toda dirección y lo mismo se puede decir de Swapna que está bajo de Sushupti, por lo tanto, es imposible emerger de pronto de Sushupti en Jagrata. Esto es verdad, aún cuando al retornar, no conservamos ninguna memoria de ningún sueño.

Desde luego el ser humano común que no practica la concentración, ha puesto su estado de Swapna en confusión en cuanto carece de foco, debido a los numerosos pensamientos confusos. Por lo tanto, al pasar por Swapna, las útiles y elevadas experiencias de Sushupti se mezclan y se falsean y no lo beneficiarán en el estado de vela que es su derecho y deber tener. Nuevamente, vemos el duradero efecto positivo o negativo del comportamiento y de los pensamientos cuando estamos despiertos.

Por lo tanto, parece que él debiera tratar de poner en orden y vivificar el estado de Swapna de manera que pueda eliminar la confusión y la distorsión que existe allí a fin de que, despertándose, pueda conservar una memoria más amplia y clara de lo que aconteció en Sushupti. Esto es posible incrementando nuestra concentración sobre pensamientos elevados, propósitos nobles y todo lo que es mejor y más espiritual en nosotros durante nuestro estado de vela. El mejor resultado no es alcanzable en una semana ni en un año y acaso tampoco en una vida, sin embargo, una vez empezado, nos conducirá a la perfección en cultivar la espiritualidad en alguna encarnación futura.

Esta conducta establece en el ser humano un centro de atracción cuando está despierto y toda su energía fluye allí, por lo tanto, podemos imaginarlo como un foco en el ser humano. Observando este punto focal desde ese plano, vemos que allí convergen los rayos del individuo despierto hacia Swapna, llevándolo al estado del sueño con más claridad. Por reacción, éste crea otro foco en Swapna a través del cual puede emerger en Sushupti en una condición equilibrada. Al momento de retornar, pasa por estos puntos a través de Swapna y como allí la confusión se ha atenuado, entra en su estado de vela poseyendo, por lo menos parcialmente, los beneficios y el conocimiento de Sushupti. La diferencia entre el ser humano que no es concentrado y el que sí lo es, consiste en el hecho de que el primero pasa de un estado a otro a través de las líneas de demarcación imaginarias postuladas previamente como arena por un cedazo, mientras que la persona concentrada, pasa de un estado a otro como agua por un canal o rayos solares por una lente. En el primer caso, cada flujo de arena es una experiencia diferente, un diferente conjunto de pensamientos confusos e irregulares, a la par que el ser humano equilibrado va y vuelve poseyendo una experiencia clara y regular.

Estos pensamientos no se proponen ser exhaustivos, pero, en lo que les conciernen, creemos que son correctos. El tema en consideración es muy amplio e importante, por lo tanto aconsejamos a los teósofos que se purifiquen, se eleven y concentren los pensamientos y actos de sus estados de vela a fin de que, noche tras noche y día tras día, no continúen yendo y volviendo sin objeto a estos estados naturales juiciosamente indicados, permaneciendo ignorantes e incapacitados para ayudar a sus hermanos. Esta es una forma similar al pequeño hilo de la araña, mediante la cual podemos alcanzar el espacio libre de la vida espiritual.

Eusebio Urban

Path, Agosto 1888

La División Septenaria

¿Por qué no cambiarle designación?

“El Budismo Esotérico,” el libro del señor Sinnett, ha contribuido mucho a la presentación en Occidente de la filosofía oriental en lo que concierne al ser humano y a su constitución, pero al mismo tiempo ha hecho común el uso de una palabra que es engañosa y errónea. A la página 61 de dicha obra leemos: “En lo que concierne a la constitución del ser humano, la Ciencia Esotérica reconoce siete principios distintos,” presentando luego tal división en el siguiente esquema:

El *cuerpo*, la Vitalidad, el Cuerpo Astral, el Alma Animal, el Alma Humana, el Alma Espiritual y séptimo el Espíritu o Atma. Ahora, si el Espíritu, según lo que declara la filosofía completa, está en el todo y a través de todo, es erróneo incluirlo en el esquema anterior. Desde el principio, este concepto suscitó la carga según la cual creemos en siete espíritus diferentes en el ser humano. Esta idea es errónea y tiende directamente a impedirnos comprender por completo que Atma incluye, y es, el substrato de todos los demás. En India, ésto suscitó una larga discusión a veces muy acalorada entre los seguidores de la rígida clasificación septenaria del “Budismo Esotérico” y algunos hindúes eruditos e ignorantes que apoyaban la división cuádruple o quintuple. Durante esta discusión, el polemista hindú más preeminente, aunque se atenía a un sistema diferente, admitió la existencia de una “verdadera clasificación septenaria esotérica que obviamente no puede divulgarse al público. Evidentemente, aún Sinnett cometió un error cuando dijo que la división previamente mencionada era la esotérica.

Ahora, parece que es posible evitar muchas de estas concepciones erróneas y diferencias si se adoptara y usara invariablemente un término que expresara claramente la idea que queremos transmitir. Además, visto que según la declaración principal de la teosofía, todos los llamados cuerpos y apariencias, existen a fin de permitir al Uno, Atma, comprender totalmente la naturaleza y realizar el propósito del alma,” entonces ¿por qué no denominar todo lo que Atma usa para este objetivo, *vehículos*? Este nombre encaja rigurosamente con todo aspecto de la filosofía. En realidad, es sinónimo de *Upadhi*, base o fundamento. Empleándolo no cometemos ningún error cuando decimos que la teosofía declara que Atma obra con, y mediante, seis *vehículos*. Rigurosamente hablando, el cuerpo es el vehículo del cuerpo astral, el cual es el vehículo para el sucesivo y así en seguida hasta Atma, que por eso se le ve ser el todo y en el todo, según lo que claramente afirma el “Bhagavad Guita.”

Todo teósofo debería adoptar este cambio, o alguna otra palabra en lugar de “principios,” pues cada día nuevas mentes investigan en el campo teosófico, por lo tanto, los teósofos deben emplear sus palabras con cuidado cuando tratan estos temas. Si se desea una mejor claridad, diremos que existe *un principio* que actúa por medio de *seis vehículos*. Expresando esto esquemáticamente tendremos:

Atma (espíritu) un principio indivisible cuyos vehículos son:

<i>Buddhi</i>	Alma Espiritual
<i>Manas</i>	Alma Humana
<i>Kama Rupa</i>	Alma Animal

Linga Sharira

Cuerpo Astral

Prana o Jiva

Vitalidad

Rupa

Cuerpo

Los nombres tienen poder, por lo tanto si seguimos hablando de 7 principios cuando en realidad existe sólo uno, continuamos obscureciendo nuestra concepción de la verdad teosófica.

Eusebio Urban

Path, Abril 1890

El Subjetivo y EL Objetivo

Una Lección de la Caverna de Platón. “La República” Libro VII.

“Después de ésto dije, imagina la iluminación y la ignorancia de nuestra naturaleza expresada por una imagen. ¡Observa! seres humanos que viven en un tipo de caverna dotada de una apertura en la cima con dirección a la luz, la cual puede irradiar en todo el cubil. Ellos se encuentran ahí desde su niñez, con piernas y cuellos encadenados de tal manera que no pueden moverse y por lo tanto, ven sólo hacia adelante, pues las cadenas están dispuestas en tal forma que no les permiten girar sus cabezas. A una cierta distancia brilla una luz que se encuentra arriba y más allá de ellos, mas, entre el fuego y los prisioneros hay un sendero que se eleva por una pequeña pared construida a lo largo del camino, que se parece a la pantalla empleada por los titiriteros para mostrar sus marionetas.

Comprendo, él dijo.

¿Ves tú esos individuos caminando a lo largo de la pared llevando recipientes, los cuales aparecen sobre de ella, y mientras algunos hablan, otros permanecen en silencio?

Esta es una imagen extraña y ellos son prisioneros extraños.

Como nosotros, contesté. Y ellos ven sólo sus propias sombras o aquellas recíprocas que el fuego refleja en la pared opuesta de la caverna.

Es verdad, él dijo ¿cómo podría ser de otra manera, ya que nunca se les permitió mover sus cabezas?

En lo que concierne a los objetos que llevan en forma similar ¿ven sólo sus sombras?

Sí, él dijo.

Si pudiesen hablar entre ellos ¿no supondrían que estaban mencionando lo que se encontraba en realidad en frente de ellos?

Es verdad.

Supongamos, además, que la caverna tuviese un eco que proviniera del lado opuesto ¿no creerían que la voz que oían pertenece a una de las sombras vagantes?

Sin duda, él dijo.

Está claro que para ellos la verdad sería simplemente las sombras de las imágenes.”

Muchos escritores emplean el término *conciencia*, relacionándolo con el movimiento Teosófico y atribuyéndole una amplia gama de significados. H.P.B. dice que los átomos son vidas invisibles y no existe nada que sea inorgánico en el sentido de materia muerta o sin vida. Toda clase de existencia está consciente en su plano o con arreglo a su condición o estado. Las moléculas de granito son tan conscientes, aunque de forma diferente, a las de la mente humana. Cada molécula cerebral tiene su conciencia de acuerdo a su estado o plano de existencia y la suma de la conciencia de sus moléculas es la conciencia total del cerebro, considerado simplemente como un órgano físico y visible.

Pero el verdadero centro de sensación es el hombre astral, el cual corresponde al ser humano físico, para no decir que coincide con este último desde el punto de vista de los órganos y de las moléculas,

mientras que el cerebro registra e interpreta las sensaciones. El cerebro astral, el órgano de Kama Manas, la mente inferior o personal, proporciona el lazo de unión entre el pensador y el objeto del pensamiento, así se llena el vacío que, por lo menos los filósofos occidentales, consideraban extremadamente insuperable. Según el Presidente Bascom:

“Los hechos deben existir ya sea en el espacio, como físico, o en la conciencia, como mental, no hay un tercer estado. Existe un amplio y profundo vacío entre los fenómenos mentales y físicos, pues los primeros transpiran solo en la conciencia, mientras que los otros, los físicos, exclusivamente fuera de ella (en el espacio). [...] Según lo que sabemos, no existe ninguna imposibilidad *a priori* que convierta en un absurdo la transferencia de la mente a la materia y de la materia a la mente. Nuestras últimas señales de la fuerza física en moción hacia el interior, se hallan en el cerebro, que es también el punto donde se encuentran nuestras primeras trazas en moción hacia el exterior. Por lo tanto, hasta donde el ojo pueda captar los cambios materiales, los captará primero en el cerebro. No podemos imaginar cómo el último impulso nervioso se ate a la conciencia [...] Ignoramos profundamente toda unión entre los dos.”

Ahora, el esquema de la Teosofía, reconoce una graduación continua de poderes, facultades, estados, principios y así sucesivamente, desde el más elevado o espiritual, hasta el inferior o más material. En esta gama completa de estados o condiciones, no existe vacío y nada que se debe llenar ya que la conciencia es el substrato, la presuposición de lo más material, y el noumeno, o la realidad esencial de lo más espiritual.

No conocemos nada más material o exterior que el cuerpo físico, objetivo y visible, el así llamado mundo de la materia. Esta es la pared interior, (invirtiendo la imagen del externo al interno), de la caverna descrita por Sócrates en el diálogo de Platón, la pared en la cual se reflejan las sombras que los prisioneros creen ser las únicas realidades. En verdad, esta “pared” se puede comparar a un simple telón de teatro, mientras las sombras representan la substancia física que nosotros y nuestros compañeros, los prisioneros, conocemos. Por lo tanto, en este plano inferior o de sombras, no puede realmente hallarse ninguna conciencia según la entendemos. La conciencia mira sólo lo que se encuentra abajo porque sus cadenas no le permiten dirigir la cara hacia la luz. Según se dice, el átomo en realidad es Atma, o el séptimo principio de la molécula, la cual es infinitesimal e invisible, por lo tanto no podemos adivinar, ni siquiera conocer, que tipo de conciencia puede tener en sí misma, es decir discernir la clase de naturaleza de la conciencia en ese plano.

El hombre astral o káamico, está interno o arriba de aquello físico y su percepción de la naturaleza exterior o física, que denominamos sensación, es la forma de conciencia inferior que reconocemos. Mas, la sola sensación no es inteligencia. Como el hombre astral o emocional existe en el interior, (en el sentido simbólico del término), del hombre físico, y mediante su poder de los sentidos se apodera de este último, así en el astral o emocional existe la facultad lógica o principio, cuya tarea consiste en escoger las sensaciones, dirigiendo cada una a su fuente o causa en el mundo externo. Esta facultad lógica (la mente inferior o Kama Manas), en lo que concierne al mundo o a los planos que preside, es la facultad que percibe, por lo tanto, a su acción de controlar e interpretar las sensaciones se le denomina percepción.

Supongamos que el verdadero Ego, la entidad eterna a la cual nos referimos cuando decimos “hombre”, sea uno de los prisioneros representados por Platón encadenados en la caverna, mientras la materia exterior, física, visible y tangible, sea las sombras sobre la pared de la caverna. El Ego, en su descenso desde el espíritu en la materia, se dirige siempre más profundamente en la caverna hasta alcanzar la pared y ahí se detiene pues no puede proseguir más. Por lo tanto, impulsado por la ley universal de acción y reacción que lo abarca todo, debe remontar hasta el espíritu. El Ego ha realizado su progreso descendente o exterior sin una conciencia que podamos comprender. Una vez alcanzada la pared de la caverna, aún anhelando continuar, no puede proseguir ya que ha llegado a su límite. Esto desarrolla una conciencia no inteligente, es decir, completamente espiritual y no manásica. El Ego, al retroceder en la involución, aún teniendo la pared por delante que proyecta la luz reflejada de Manas, interpreta estas sensaciones distinguiéndolas respectivamente y agrupándolas, aunque al principio no

puede relacionarlas consigo mismo. Aquí se origina la mente inferior que, según la clasificación de Sinnett, es el Kama Rupa o el Alma Animal. Inconmensurables épocas transcurrieron para alcanzar este grado de desarrollo. Cuando el progreso físico ha adelantado lo bastante para proporcionarle un vehículo adecuado al cuerpo astral, empieza la primer alba de sensación. El desarrollo astral continúa y plasma el mundo físico para su objetivo hasta que, a su turno, o los dos juntos, se han convertido en un vehículo adecuado para las facultades emocionales y perceptivas. Es simple nombrar estos pasos, pero se han dado de forma lenta y laboriosa en la primera, segunda y tercera ronda de nuestra cadena de globos, repitiéndose luego en períodos más breves, aún inmensamente largos, en las primeras razas de esta nuestra cuarta ronda.

La roca posee una conciencia molecular y no una conciencia tal como la conocemos, pero la llamamos así por analogía. La planta tiene una conciencia astral o el comienzo de la sensación. El animal posee una conciencia emocional o el origen de la percepción. A medida que esta facultad o principio se desarrolla y activa más y más, una nueva facultad principia a actuar, por lo tanto, el intelecto humano, el manas inferior, comienza a despertarse y a ejercer sus funciones. El prisionero se ha retirado lo suficiente de la pared de su caverna, ha desarrollado lo bastante su percepción espiritual para poder reconocer sus principios inferiores como sí mismo, relacionando la experiencia, las sensaciones, las percepciones de estos principios inferiores a su propia identidad, para poder distinguir entre el "Yo" y el "no-Yo." Esta es la autoconciencia o conciencia de sí mismo, momento en el cual se ha alcanzado el estado humano al retornar de la mónada de su viaje de los límites de la materia.

William Hamilton, uno de los principales filósofos contemporáneos, en "Discusión de Filosofía y Literatura" afirma:

"En la filosofía mental, *subjetivo* indica lo que se refiere al sujeto que piensa, el Ego. *Objetivo* es lo que pertenece al objeto del pensamiento, el Non-Ego [...] Estos términos correlativos corresponden a la primera y más importante distinción en filosofía, en cuanto representan la antítesis original en la conciencia del ser y no-ser. Esta distinción abraza la completa ciencia de la mente, pues la psicología es simplemente una determinación del subjetivo y del objetivo en sí mismos y en sus mutuas relaciones."

Hamilton, no sólo fue un pensador profundo y un estudiante erudito, sino que también un maestro en el idioma inglés, por lo tanto, puede expresar sus pensamientos de forma clara. La definición que hemos citado, ciertamente contiene la manera correcta de emplear estos términos. Por lo tanto, no parece necesaria ninguna otra explicación aún para los que, como el Presidente Bascom, afirman la existencia de un vacío que no puede llenarse entre los hechos que transpiran en la conciencia y los que transpiran en el espacio. Pero, cuando durante las discusiones teosóficas empleamos estos términos, no debemos descuidar una ulterior consideración según la cual el Ego, el no Ego y el lazo entre los dos, (el pensador, el objeto del pensamiento y el pensamiento), son la misma cosa. Esto enfatiza el hecho de que la línea entre el sujeto y el objeto es puramente imaginaria, la distinción es lógica y no metafísica. Por lo tanto, los términos subjetivo y objetivo se ven simplemente como correlativos y lo que es subjetivo en una relación es objetivo en otra y viceversa. Esta característica se ha siempre reconocido, pero se convierte en algo más significativo y asume una nueva fase, cuando se le considera desde el punto de vista de la constitución septenaria del ser humano.

Los filósofos que han pensado con profundidad y han explorado los detalles más diminutos de la naturaleza humana y los varios problemas de la ontología, han sacado postulados y razonamientos los cuales muestran que algunas de las distinciones representadas por la clasificación septenaria de los principios, las aprendieron implícitamente, aún no reconocen esto explícitamente. Cuando, hace cincuenta años, el Dr. James March, Presidente de la Universidad de Vermont murió, dejó numerosos tratados filosóficos que en seguida su sucesor reunió y publicó en la facultad de esa institución. Han pasado muchos años desde que leí esa obra, pero recuerdo claramente una relación en la cual el erudito profesor trataba los cambios que acontecían al intervenir facultades superiores en el curso de la evolución. Habló de la fuerza mediante la cual un cristal se va formando por acrecentamiento y regular adición de lo externo, trató la fuerza mediante la cual un germen vegetal se desarrolla desde el interior,

de los poderes de percepción y de locomoción que distinguen al animal de cualquier raza que, según él, tenía la facultad lógica del razonamiento. Al final, consideró la facultad de la intuición o percepción de las verdades y axiomas intelectuales y espirituales que diferencian al ser humano de las formas inferiores de vida animal. En la clasificación de la existencia como amorfa, cristalina, vegetal, animal y humana, cada aspecto superior incluye todos los inferiores, pero añadiendo una nueva facultad, poder o principio de crecimiento, por lo tanto infiere claramente el método sobre el cual se desarrolla nuestra enseñanza de la constitución septenaria de la naturaleza y del ser humano.

Como el subjetivo es aquello que está interno, mientras el objetivo es aquello que se halla externo, la relación entre los dos empieza a emerger con el desarrollo del principio astral, Linga Sharira. En este caso, la mera entidad física está tan indisolublemente atada a la naturaleza, que difícilmente podemos considerar sus diferentes formas como subjetivas y objetivas. (Aún existe probablemente una división septenaria en la naturaleza física bajo del astral, como por ejemplo tierra, agua, aire, fuego, y así sucesivamente y en realidad la tierra puede parecer objetiva al aire). En verdad, las distinciones tan obvias como las orgánicas, inorgánicas etc., son manifestaciones diferentes de los principios superiores que las animan. Pero al momento del desarrollo del principio astral aparece la relación. Este principio es subjetivo respecto al cuerpo físico el cual es objetivo para el astral. Por lo tanto, al desarrollar el principio kármico, o cuando pasa de potencialidad a potencia, de un estado latente a la actividad, se convierte en subjetivo y considerará los principios inferiores objetivos. Cuando el Manas inferior se convierte en activo y subjetivo, se percata inteligentemente de la objetividad de los principios inferiores y, reconociendo su identidad consigo mismo, aparece la autoconciencia. En seguida, cuando mediante la evolución o la disciplina, el Manas Superior se activa, esta ulterior facultad considerará objetivo el cuaternario completo o el Ego inferior.

Un artículo del “Lucifer” (Vol. IX, pág. 23) del mes de Diciembre, expresa este concepto muy bien:

“Esta expansión de la conciencia incluye un desarrollo de los sentidos sutiles que abre al ser interior nuevos mundos, poblados de sus habitantes e interdependientes el uno del otro. El subjetivo se convierte en objetivo con aún una sutil subjetividad más allá, que puede convertirse en objetiva cuando el que se esfuerza hacia la libertad alcanza una conciencia más espiritual.”

En la página 189 del primer Volumen de “La Doctrina Secreta,” H. P. B. dice:

“Es comprensible que debe existir una diferencia enorme entre términos como ‘objetividad’ y ‘subjetividad,’ ‘materialidad’ y ‘espiritualidad’, cuando empleamos estas palabras para los diferentes planos del ser y de la percepción.”

Este artículo se propone de sugerir algo en lugar de ser exhaustivo y habré alcanzado mi propósito si he expresado claramente la relación entre el subjetivo y el objetivo y si he indicado la dirección hacia la cual dirigirse para mejor comprender el aspecto filosófico de nuestra literatura.

Alpha

Path, Febrero 1896

“El Ser es el Amigo del Ser y también su Enemigo”

Esta frase del “Bhagavad Guita,” a menudo se ha considerado sin sentido o misteriosa, según algunos no tiene valor, mientras que para otros es incomprendible. Mas sin embargo, algunos estudiantes han usado positivamente la enseñanza que contiene. Es un versículo que vale la pena examinar ya que está directamente ligado a la teosofía en su aplicación al diario vivir.

Indica a dos seres, de los cuales uno es el enemigo y el amigo del otro. Evidentemente, sin la sugerencia presentada en teosofía, la existencia de dos seres en una persona parecerá sin sentido, salvo en casos, reconocidos por la ciencia, en los cuales acontece una aberración intelectual, donde un lóbulo del cerebro se rehúsa a cooperar con el otro o hay algún desorden cerebral. Pero, después de un breve estudio del esquema presentado por la Religión-Sabiduría acerca de la constitución humana, material y espiritual, nos percatamos de que tal frase indica tanto al ser superior como al ser inferior.

La siguiente sugerencia de “elevar el ser por medio del ser,” señala todo esto, ya que, como una cosa no puede elevarse sin un centro, el ser que debe elevarnos debe ser el superior y lo que debe elevar es al ser inferior.

A fin de realizar esta tarea, debemos familiarizarnos con el ser que debe elevarse. Cuanto más amplio y exacto sea tal conocimiento, más rápida procederá la obra de elevar al ser que la intenta.

Consideremos brevemente los obstáculos en el sendero, es decir las motivaciones por las cuales muchos no logran comprenderse.

Cada uno de nosotros sabe que puede ver mejor los defectos en las acciones y en el carácter de los demás que en sí mismo, y existen algunos que creen no tener defecto alguno.

Según San Jaime, un ser humano, al mirarse al espejo, se olvida que clase de ser es. Aunque siempre he dudado de esta idea, es sin embargo verdadera en lo que concierne al espejo que a menudo los demás nos proporcionan reflejando nuestra imagen que vemos por un breve momento, olvidándola luego.

Pero a veces, aún los demás los captan, no nos percatamos de algunos de nuestros aspectos. Por ejemplo: si nos expresamos de forma severa y desagradable. En realidad, no existe nada más difícil que oír nuestra voz completamente con su tono y acento. Estamos tan acostumbrados a ella, que no podemos decir si es agradable o desagradable, musical o disonante, por lo tanto, debemos confiar en lo que nuestros interlocutores nos dicen. En realidad, dudo seriamente que una persona pueda oír completamente los tonos de su voz como puede la gente con quien hablamos, en cuanto no sólo la captamos por medio de la oreja externa que recibe las vibraciones producidas fuera de nosotros, sino que la oímos mediante las vibraciones engendradas en el cráneo, por lo tanto, para nosotros debe siempre ser una voz diferente. Así sería inútil prestar demasiada atención al sonido de nuestra voz, si al mismo tiempo no consideramos la actitud interna que casi siempre determina el tono en el cual hablamos, en cuanto si nuestros sentimientos son buenos y caritativos, muy probablemente les corresponderá una expresión vocal semejante. En lo que es posible, dejemos la disciplina vocal a aquellos maestros que desean ablandarla y perfeccionarla.

Nuestra vida teosófica podrá beneficiarse al considerar algunos ejemplos de entre los que nos rodean, asumiendo que pueden representar posibles defectos y particularidades nuestros.

Por ejemplo, una persona que constantemente dice que muchos aman hablar de sí mismos y de su vida, perdiendo todo interés en la conversación a menos que no sean el centro de ésta, demostrará,

después de haber descrito los defectos ajenos, que es igual a los individuos que critica en cuanto desde ese momento, ella y su vida serán el centro de la conversación.

Otro ejemplo es el individuo que habla constantemente del altruismo y de la hermandad, sin pero desembolsar un centavo para una justa causa, no porque sea un avaro, sino que suele no dar ni ayudar.

El siguiente ejemplo muestra el principal defecto del siglo: la inatención. El individuo que escucha, prestando sólo una atención parcial, al preguntarle que repita lo que hemos dicho, expresará una versión completamente diferente de la nuestra, mientras si está presente en una discusión, pondrá su atención sólo en lo que está familiarizado y de acuerdo.

Otro ejemplo es el fanático que, mientras exalta la libertad de pensamiento y la unidad de todo ser humano, pone de manifiesto la intolerancia más espantosa.

Existe aún otra clase de individuos que ilustran una mera variante del primer caso mencionado, es decir la persona que desea aparentemente imponer sólo sus ideas, prescindiendo de lo que pueden ser vuestras opiniones.

Es el caso del fanático que favorece una cierta escuela o a un dado grupo acerca de los cuales no podremos mencionar ni indicar defecto alguno. El fanatismo obscurece completamente todo.

Estos son simplemente ejemplos, pero cada uno de nosotros los incorpora más o menos todos, aunque sea ligeramente. Son el resultado del predominio del ser inferior ya que muestran una tendencia a colocar al Yo en el sitio de honor. Son el actual triunfo del ser inferior sobre los esfuerzos del ser superior y es posible reducirlos poniendo atención a su expresión externa, pero el verdadero adelanto no se alcanzará si no empezamos a trabajar en el plano oculto. El defecto de no escuchar las ideas de otra persona, apurándonos a decir las nuestras, impide la adquisición de nuevos conceptos. Insertar en una conversación constantemente nuestro punto de vista, no nos permite obtener nada nuevo en cuanto nuestra experiencia e ideas son nuestras y las conocemos bien, por lo tanto repetirlas contribuye a imprimirlas más profundamente en nuestra mente, sin recibir ninguna nueva luz que otras mentes podrían irradiar sobre nuestra filosofía, si sólo les diésemos la oportunidad.

Existen otros factores en nuestra constitución que desempeñan un papel importante en la generación de los defectos. Cada ser humano tiene dos líneas de descendencia, una es la que los padres nos proporcionan y compone nuestra constitución mental y física. Esta línea puede remontar a los sitios más extraños y particulares, perdiéndose en tortuosidades de costumbres y mentalidades que nunca sospechábamos. Supongamos que por la parte física una persona provenga de los daneses o noruegos y yo de los franceses, entre nosotros podría existir una carencia de simpatía y apreciación en el plano mental. Por lo natural, este efecto no será evidente si ha transcurrido un largo lapso desde que usábamos estos cuerpos, aunque permanece cualquier residuo. Desde el punto de vista físico, incluso el cerebro, existirá siempre la tendencia a mostrar las características que resultan de la preponderancia de las facultades y disposiciones heredadas. Estas características pertenecen completamente al plano físico y la herencia las transmite desde siglos pasados, afectando al cuerpo particular que usamos en cada encarnación. El medio ambiente que rodea a nuestro ser inferior depende de nuestro karma. Ahora, es difícil percibir lo que obstaculiza la percepción de la verdad y la adquisición del conocimiento del ser que resulta de la herencia, ya que se necesita mucho estudio y auto-análisis para llevarlo a la superficie. Pero existe y el verdadero teósofo lo buscará. Estas diferencias en el cuerpo físico, que momentáneamente llamaremos diferencias hereditarias, son muy importantes. Se parecen a las diferencias entre los telescopios y los microscopios producidos por algunos ópticos, que tienden a mostrarnos la verdad claramente, confusamente o rodeada de muchos colores nebulosos. El deseo más fuerte es poseer un telescopio mental que no sólo sea poderoso, sino que carezca de colores que solo la calidad acromática puede disipar.

La segunda línea de descendencia es la psíquica y pertenece únicamente al ser interior. Esta es oscura y sólo un adepto o un clarividente bien entrenado, cuya clarividencia le permite ver ese hilo

intangibles aún poderosos que están íntimamente conectados con nuestro carácter, pueden descubrirla y definirla. Es tan importante como la descendencia física y aún más, ya que está entrelazada con el ser eterno, mientras que la habitación física se elige y depende de las acciones que el ser interior impulsó al previo cuerpo a cometer, así puede alterarse en cualquier momento fácilmente si vivimos obedeciendo la ley superior.

Al dejar la amplia línea de descendencia en una nación, constatamos que las particularidades y los defectos familiares gobiernan a cada individuo y no es tan simple definirlos como los nacionales, ya que sólo un pequeño número de personas poseen hechos suficientes para averiguar las generales tendencias familiares.

Al examinarnos, es casi un axioma el hecho de que toda mente actúa de *su propia forma particular*. Después de nuestros primeros años, emerge una tendencia que diariamente crece, empujando a la mente a entrar en su rutina, su forma de considerar las cosas y las ideas. Esto es muy importante en cuanto el ser humano que ha liberado su mente de manera que puede asumir con facilidad los métodos de otras mentes, con mucha probabilidad percibirá la verdad con más rapidez que el individuo prisionero de sus ideas.

Por lo tanto, debemos asumir la posición de ser nuestros propios críticos, pues no acontece a menudo que alguien desee o sea capaz de desempeñar tal papel.

Nuestro primer paso, el más difícil y para algunos hasta imposible, consiste en sacudirnos en tal manera que podamos salir rápidamente de nuestros métodos mentales o comprenderlos. No quiero decir que debemos abandonar toda nuestra disciplina y previa educación, sino que tenemos que analizar todas nuestras operaciones mentales de tal forma que podamos conocer con seguridad y percibir con facilidad, la efectiva diferencia de método entre nosotros y cualquier otra persona. Los seres humanos actuales, raramente emprenden y realizan esto y es que cada uno está enamorado de sus hábitos mentales y no está dispuesto a reconocer que los de cualquier otro podrían ser mejores. Cuando estemos familiarizados con esta nuestra tendencia mental, podremos percibir si nuestro punto de vista es falso en cada particular caso.

Esto es el equivalente psicológico y metafísico de aquel proceso científico que clasifica y compara a fin de llegar a diferencias substanciales, permitiendo entonces el descubrimiento de las leyes físicas. Mientras que ignoremos el método y el sendero de nuestra acción mental, resultará imposible compararnos con otras mentes. Podemos confrontar las ideas y las opiniones, pero no así la mecánica efectiva del pensamiento. Podemos escuchar una doctrina, pero estamos incapacitados a decir si la aceptamos o rechazamos siguiendo un razonamiento correcto o nuestra tendencia mental particular, que nos impulsa a racionalizar de acuerdo a ciertos prejuicios mentales adquiridos en muchos años de vida transcurridos a la ligera.

Cuando consideremos que cada uno de nosotros puede percibir sólo uno de los múltiples aspectos que la verdad presenta, comprenderemos el valor de entender nuestra tendencia mental de forma que podamos abandonarla cuando queramos para asumir la tendencia de otra mente. Si permanecemos en la misma rutina, que es algo natural, transcurriremos toda la vida mirando a la naturaleza y al campo del pensamiento sólo mediante un instrumento. Mientras que, siguiendo la otra práctica, podremos ver tantos aspectos diferentes de la verdad, como número de mentes que encontremos. Cuando otro ser humano nos presenta sus pensamientos, no sólo podemos examinarlos según nuestro método, sino que, adoptando por un momento su tendencia, podemos comprender mejor la situación.

Es muy simple ilustrar esto desde el punto de vista del diario vivir. Para el novelista, el medio ambiente de la sociedad privilegiada y los barrios pobres, representan simplemente el material que puede servir como base para su nuevo libro, mientras él que usa la sociedad para sus fines, ignorará las áreas pobres, pues ve en la sociedad los medios para gratificar su orgullo y ambición, mientras el artista pensará solamente en la armonía de colores y la disposición de las figuras que deleitan su sentido artístico.

Los complejos sucesos diarios no atraen al simple hombre de negocio si no están relacionados a su trabajo, mientras el estudiante de ocultismo sabe que los acontecimientos difícilmente interpretables indican otras cosas futuras. El individuo de todo nivel social, arte y profesión, examinará algún tema desde uno o dos puntos de vista. Cuando se encuentra una mente bien equilibrada, capaz de considerar los acontecimientos, los seres humanos y los pensamientos, prescindiendo de todo preconcepto, notaremos en aquel ser una cierta superioridad aunque no podamos explicar el por qué.

Especialmente en el estudio de la teosofía, es una actitud sabia ser nuestros propios críticos, adoptando lo más posible la práctica de abandonar nuestra tendencia mental asumiendo aquella ajena. Si seguimos el consejo de las "Upanishads" hindúes de eliminar todo error, llegaremos fácilmente a la verdad. El error deriva ampliamente de las nociones y de los preconceptos que nuestros maestros y nuestras vidas nos han impartido.

La influencia de estos preconceptos es evidente a diario entre los teósofos que constantemente buscan libros sobre la Teosofía. Sus mentes están tan llenas de antiguas nociones difícilmente eliminables, que les impiden ver la verdad fácilmente. Pero si leyeran menos libros nuevos, dedicando más tiempo y atención a los primeros, esforzándose para entrar en el pensamiento del autor, seguramente adelantarían más.

Por ejemplo, "La Clave de la Teosofía" está llena de todas las principales doctrinas de la Religión-Sabiduría y de alusiones a otras corrientes de pensamiento. Muchas personas han leído este libro y luego han buscado otro, diciendo que han comprendido todo. Aún, si se les pregunta algo o si escuchamos las interrogantes que tienen, será evidente que han comprendido sólo la parte del libro que de algún modo corresponde a su línea de pensamiento y disciplina. Pero ésta era la parte que menos necesitaba su atención, pues estando de acuerdo con sus creencias, no ocupaba ningún esfuerzo para comprenderla. Pero si una persona asumiese la posición de ser su propio juez, tomará en consideración las partes que parecen oscuras y, examinándolas por todos los puntos de vista, muy pronto se convertirán en algo nuestro. Pero como esto no acontece, a menudo sucede que los primeros libros y revistas teosóficos contienen excelentes presentaciones filosóficas y los que les habrán leído sólo una vez, dedicándose luego a otras obras, las habrán olvidado, perdiendo una oportunidad de adquirir lo que habría podido iluminarlos.

El teósofo que ama considerarse práctico y lógico y que detesta el misticismo, debería tratar de entender lo que el teósofo místico quiere decir, mientras este último debería leer con cuidado las palabras del miembro práctico, hasta al punto en que puedan complementarse. Una mente práctica o mística en su totalidad, no está bien equilibrada. Mientras que el individuo práctico y lógico menosprecie el misticismo, sin leerlo, carecerá de equilibrio a los ojos de los que pueden ver ambos lados, ya que se dedica totalmente a ideas y métodos que son correctos sólo en su esfera. La actitud mental que proponemos, no se debe mantener sólo en el estudio de nuestra literatura y filosofía, sino que se debe aplicar en todo momento y en cada relación con los demás seres humanos, nuestros compañeros. Así nos conducirá a discernir el común error de rehusarse a considerar los pensamientos de los demás porque detestamos su personalidad. A menudo, entre los teósofos, existen algunos que ignoran a otros miembros pues según ellos no pueden razonar ni hablar correcta ni claramente. Al apartar por el momento toda consideración caritativa y cortés, existe una ley oculta que muy a menudo se ignora, según la cual la ley de Karma conduce a cada persona a tratar estos temas con los demás, proporcionando a nuestro interlocutor una oportunidad de saltar, por así decirlo, de su favorecida manera de pensar, considerando la vida a través de los ojos de otra persona. Esto puede suceder si tratamos de controlar la irritación y la monotonía generada por la forma en la cual nuestro interlocutor presenta el pensamiento en su mente. Pero al rehusar tal oportunidad, escapando o cubriendo nuestra mente con un estrato de indiferencia, la nueva y brillante idea que temblaba en el campo de nuestra conciencia, retrocederá, perdiéndose en los recónditos huecos del plano mental. Al considerar tal situación desde otro punto de vista, podríamos ser, bajo la ley kármica, la única persona apta para explicar la idea de nuestro hermano, por lo tanto seguiremos siendo sus deudores si no aceptamos la oportunidad. En ambos casos el resultado final será el demérito.

Por lo tanto, conquistemos al ser en el campo indicado, convirtiendo al insidioso enemigo e impostor interior, en un amigo y en una guía constante.

William Q. Judge

Agosto 1890

Relación de la Sede Numero 5

La Meditación, la Concentración y la Voluntad

La meditación, la concentración y la voluntad, han ocupado la atención de los teósofos quizá más que cualquier otro tema. Seguramente, al escrudiñar las diferentes opiniones, tal vez descubriríamos que la mayoría de nuestros miembros que aman leer y pensar, preferirían oír más discusiones y leer más direcciones definidas sobre éstos temas que cualquier otro. Ellos dicen que deben meditar, expresando un deseo por la concentración, quisieran una voluntad poderosa y anhelan direcciones rigurosas, que aún el teósofo más incapaz pueda leer. Es un grito occidental por un curriculum, un curso, un sendero bien delineado, una regla y un sistema métrico. Sin embargo, el camino se ha delineado y descrito en un pasado remoto para que cualquier persona, cuya mente no hubiese sido medio arruinada por la falsa educación moderna, la memoria corrompida por los métodos superficiales de una literatura superficial y una vana vida moderna, pudiera leer las direcciones.

Dividamos entonces la Meditación en dos clases. La primera es la meditación practicada en un horario establecido u ocasional, dictada por el diseño o una idiosincrasia fisiológica. La segunda clase es la meditación de una vida completa, ese simple hilo de intención, aplicación y deseo que se extiende a través de los años en el lapso de la cuna hasta la tumba. En lo que concierne a la primera clase de meditación, los Aforismos de Patanjali proporcionan todas las reglas y las particularidades necesarias. Si las estudiamos y no las olvidamos, la práctica dará resultados. ¿Cuántos de los que siempre apelaron por recibir instrucciones sobre este tema, han leído este libro sólo para volver a cerrarlo sin considerarlo nunca más? Demasiados.

El misterioso y sutil hilo de la meditación de una vida, es aquel que a toda hora el filósofo, el místico, el santo, el criminal, el artista, el artesano y el mercader, practican. Se le sigue con respecto a aquello en lo cual se coloca el corazón, raramente se debilita, a veces la persona que medita, corriendo ávidamente tras el dinero, la fama y el poder, dirige la mirada hacia arriba y suspira por una vida mejor durante un breve intervalo, pero el simple vislumbre de un dólar o de un sumo bien, lo reconducirán a sus modernos razonamientos y la antigua meditación vuelve a empezar. Dado que todos los teósofos se encuentran en el remolino social mencionado, cada uno de ellos puede tomar estas palabras para sí mismo como deseo. Seguramente, si su meditación de una vida se concentra en un nivel terrestre ínfimo, sus resultados serán fuertes, muy duraderos y relacionados con el nivel sobre el cual los teósofos obran. Sus meditaciones semi-ocasionales le darán precisamente resultados semi-ocasionales en la larga sucesión de renacimientos.

Otra persona podría decir: “Entonces ¿qué pasa con la concentración? Debemos tenerla. La deseamos, la carecemos.” ¿Pensáis que es un objeto que podéis comprar o algo que os llegará solo porque lo deseáis? Difícilmente. Como hemos dividido la meditación en dos grandes clases, así también podemos dividir la concentración. Una consiste en el uso de un poder ya adquirido en una ocasión fijada, la otra es la profunda y constante práctica de un poder que se ha convertido en nuestra propiedad. La concentración no es la memoria, ya que sabemos que ésta actúa sin que nos concentremos en nada y que en los siglos pasados los antiguos pensadores llamaban justamente a la memoria: fantasía. Pero, a causa de una peculiaridad de la mente humana, tan pronto como tratamos de concentrarnos, la parte asociativa de la memoria se despierta. Esto es lo que cansa a los estudiantes y al final los aleja de perseguir la concentración. Un individuo se sienta para concentrarse sobre la idea más elevada que puede formular y un tropel de destellos de recolecciones de toda clase, antiguos pensamientos e impresiones, se presentan en la mente, desviando el gran objetivo elegido al principio y la concentración termina.

Solo la práctica, la asiduidad y la continuidad pueden corregir este problema. No se necesita ninguna dirección extraña o complicada. Todo lo que debemos hacer es intentar y continuar intentando.

En las obras teosóficas antiguas y más recientes, no se ha tratado mucho el tema de la Voluntad. Patanjali no la considera del todo, aún parece que la infiere en sus aforismos. La voluntad es universal, por lo tanto no sólo pertenece al ser humano y a los animales, sino que también a cada uno del reino natural. Tanto el hombre malo como el bueno tienen voluntad, así como el niño y el ángel, el sabio y el lunático. Por lo tanto, es un poder sin calidad moral en sí mismo, pues esa calidad se la añade el ser humano.

En realidad, la voluntad actúa de acuerdo al deseo o como solían decir los antiguos pensadores: "Detrás de la voluntad se halla el deseo." Por eso el niño, el salvaje, el lunático y la persona malvada, muy a menudo exhiben una voluntad más fuerte que los demás. El individuo malvado ha intensificado sus deseos y con eso su voluntad. El lunático tiene pocos deseos y dirige toda su fuerza de voluntad a éstos, el salvaje está libre del convencionalismo, de las varias ideas, reglas y suposiciones a las cuales la persona civilizada está sujeta, por lo tanto nada distrae a su voluntad. Así, para fortalecer nuestra voluntad, debemos tener pocos deseos. Que éstos sean elevados, puros y altruistas, y nos proporcionarán una voluntad poderosa.

Ninguna práctica simple desarrollará la voluntad de por sí, pues existe desde siempre, completamente desenvuelta en sí misma. La práctica desarrollará en nosotros el poder de apelar por lo que es nuestro. La Voluntad y el Deseo se hallan al umbral de la Meditación y de la Concentración. Si deseamos la verdad con la misma intensidad con la cual previamente deseamos el éxito, el dinero o la gratificación, adquiriremos rápidamente la meditación y poseeremos la concentración. Si en cada momento efectuamos todos nuestros actos, tanto pequeños como grandes, por el bien de toda la raza humana, como representando al Ser Supremo, entonces, cada célula y fibra corpórea y el hombre interior, se dirigirá en una dirección, resultando en la perfecta concentración. El Nuevo Testamento expresa esto en la declaración que si el ojo está fijo, todo el cuerpo estará lleno de luz, mientras los capítulos del "Bhagavad Gita" lo fórmula aún más clara y comprensiblemente. En uno de éstos trata tal concepto bellamente, describiéndolo como la iluminación en nosotros del Uno Supremo que luego se convierte en visible. Meditemos en lo que está en nosotros como Ser Superior, concentrémonos en esto y queramos trabajar por esto, que reside en todo corazón humano.

William Q. Judge

Irish Theosophist, 15 Julio 1893

El Cultivo de la Concentración

Por lo general, el Cultivo del Ser, es el término más usado para expresar lo que el título de este artículo incluye. Por lo tanto, parece formular con suficiencia, al menos por un tiempo, la práctica mencionada por los que desean conocer la verdad, pero en realidad, desde un punto de vista teosófico, es inexacto, pues el ser es lo que en los libros hindúes se denomina Ishwara, el cual es una porción del espíritu eterno, encerrado en cada cuerpo humano. Podemos afirmar con seguridad que éste es el punto de vista hindú, pues en el capítulo 15 del “Bhagavad Guita,” leemos que una parte eterna de este espíritu: “habiendo asumido vida en este mundo de vida, atrae al corazón y a los cinco sentidos que pertenecen a la naturaleza. Ishwara está relacionado con cualquier cuerpo en el cual entra o abandona, pues arrebatando estos sentidos de la naturaleza al igual que la brisa arrastra los perfumes de los prados. Este espíritu se acerca a los objetos de sentido presidiendo sobre el oído, la vista, el tacto, el gusto, el olfato y aún el corazón.” Mientras en un capítulo anterior leímos: “al espíritu supremo en el interior del cuerpo se le llama Espectador, amonestador, sustentador, el que se alegra, gran Señor y también alma superior. Además, las acciones del cuerpo no contaminan a la Suprema y eterna alma, aún cuando existe en el interior del cuerpo o está relacionada con él.

En otros lugares, estos libros llaman a este mismo espíritu el ser, como en una frase sanscrita muy conocida: “Atmanam atmana, pashya” que significa “Eleva el ser mediante el ser” y en las “Upanishads” se habla constantemente del ser como el Ishwara del “Bhagavad-Guita”. Según Max Müller, el término “ser” expresa mejor en inglés las ideas de las “Upanishads” respecto a este asunto.

Por lo tanto, deducimos que el cultivo del ser es imposible, pues en su naturaleza es eterno, inmutable e incontaminable. Los estudiantes y los escritores de lengua inglesa, deben decir el “cultivo del ser” a causa de la carencia de términos adecuados, y admitiendo saber que el ser no puede cultivarse.

Lo que desean expresar es lo siguiente: “aquel cultivo o práctica que debemos seguir de manera que nos permita, en nuestra estancia terrena, reflejar la sabiduría y realizar las órdenes del ser interior que es sabio y bueno.”

Dado que el uso del término “cultivo del ser” necesita una constante explicación, ya sea que se declare externamente o que se apruebe internamente, sería una actitud sabia eliminarlo, substituyéndolo con lo que expresa la práctica a la cual tendemos, sin suscitar contradicciones. Existe otra razón por la cual deberíamos abandonar este término, es decir que asume un cierto grado de egoísmo, pues si lo usamos con respecto a algo que hacemos sólo para nosotros, nos separamos súbito del resto de la hermandad humana. Podemos usarlo sin contradicción ni explicación sólo de una manera, admitiendo que deseamos egoístamente cultivarnos, oponiéndonos así a una regla principal en la vida teosófica en la cual insistimos enérgicamente y muy a menudo, es decir, que la idea del ser personal debe desarraigarse. Como no negaremos esta regla, es necesario encontrar un término que no suscite contradicciones, incluyendo entonces las tres cosas esenciales en la acción: el instrumento, el acto, el agente, así como también el impulso a la acción, o, en otras palabras, el conocimiento mismo, aquello que debemos conocer o hacer y la persona que sabe.

Este término es la Concentración. Los libros hindúes la llaman Yoga, cuya traducción es Unión que significa una unión con el Ser Supremo, o cómo podemos aún decir: “el objetivo del conocimiento espiritual es el Ser Supremo.”

En los libros antiguos, encontramos dos grandes divisiones de Yoga: Hatha Yoga y Raj-Yoga.

Hatha Yoga es una práctica de mortificación corporal mediante la cual es posible desarrollar algunos poderes. Consiste en asumir ciertas posturas que ayudan en la obra y ciertos tipos de respiración que causan cambios en el sistema junto con otros artificios. El cuarto capítulo del “Bhagavad Guita” trata

esta práctica de la manera siguiente: “Algunos devotos sacrifican el sentido del oído y los demás sentidos en los fuegos de las privaciones, algunos ofrecen objetos de sensación como el sonido, en los fuegos de los sentidos. Otros sacrifican también la inspiración de la respiración en la expiración, y la expiración en la inspiración, bloqueando los canales de la inspiración y expiración, deseando detener su respiración. Otros más, absteniéndose de los alimentos, sacrifican vida en su vida.”

Varios tratados presentan estos métodos detalladamente y al seguirlos, sin duda una persona puede adquirir muchos poderes anormales. Pero existe un peligro, especialmente en el caso de los occidentales, entre los cuales se carece de gurús o maestros expertos en esta área. Tal peligro consiste en el hecho de que, una persona desprovista de direcciones que sigue las reglas del Hatha-Yoga, hace surgir a su alrededor influencias que le perjudican, llevando sus funciones naturales a ciertos niveles donde debería detenerse por un tiempo, pero como no está familiarizada con el asunto, puede ir más allá produciendo efectos dañinos. Además, el Hatha-Yoga es una cosa difícil de seguir pues se debe empujar hasta el punto de dominarlo con éxito. Sólo pocos occidentales tienen la naturaleza adecuada para un trabajo tan continuo y difícil en los planos astrales y mentales. Por lo tanto, algunas personas atraídas por la novedad del Hatha-Yoga y la aparente satisfacción que ofrecen los resultados físicos y visibles, empiezan ignorando sus dificultades y después de un período de esfuerzos se detienen, precipitando sobre sí consecuencias que son completamente indeseables.

La más grande objeción dirigida al Hatha Yoga es que concierne al hombre material y semi-material, o sea el cuerpo y lo que nos permite ganar se pierde con la muerte.

El “Bhagavad Guita” considera el tema describiendo lo que acontece en la siguiente manera: “Todos éstos, en verdad, estando versados en el sacrificio, ven sus pecados destruidos por los sacrificios. Pero sólo él que se alimenta de la ambrosía del sacrificio alcanzará la unión con el Ser Supremo.” Esto quiere decir que la práctica del Hatha Yoga representa el simple sacrificio mismo, mientras que la otra clase es la ambrosía que surge del sacrificio o la “perfección del cultivo espiritual” que conduce al Nirvana. En Raj-Yoga o como lo llamaremos en el presente el Cultivo de la Concentración, encontramos los medios para alcanzar “la perfección del cultivo espiritual.”

Al perfeccionarse la concentración, nos encontramos en una posición en que podemos usar el conocimiento que está siempre a nuestro alcance pero que ordinaria y continuamente nos elude. Lo que usualmente llamamos el saber, es simplemente una comprensión intelectual de las formas exteriores y visibles que ciertas realidades asumen. Por ejemplo, lo que designamos conocimiento científico de minerales y metales, es sólo una clasificación de los fenómenos materiales y una adquisición empírica. Sabemos para qué sirven ciertos minerales y metales y cuales son algunas de sus propiedades. Sabemos que el oro es puro, blando, amarillo y extremadamente dúctil y por una serie de accidentes se ha descubierto que es útil en la medicina y en las artes. Pero aún en el presente existe una controversia todavía no completamente solucionada, es decir, si el oro se encuentra mecánica o químicamente en la veta sin refinar. Lo mismo acontece con los minerales, desde luego, las formas cristalinas se conocen y se clasifican.

Sin embargo, ha surgido una nueva teoría que se acerca mucho a la verdad, según la cual: en realidad no conocemos la materia como tal, sino que comprendemos sólo ciertos fenómenos que esta nos presenta, cuyos nombres son múltiples ya que los fenómenos cambian, por lo tanto tenemos el oro, la madera, el hierro, la piedra, etc. Pero la ciencia no admite el que los minerales, los metales y vegetales, tengan otras propiedades perceptibles sólo por otros sentidos aún no desarrollados. Pasando de los objetos inanimados a los hombres y mujeres a nuestro alrededor, esto común conocimiento intelectual no nos ayuda más que antes. Vemos cuerpos con nombres diferentes pertenecientes a varias razas, pero nuestro intelecto común no nos hace captar nada que trascienda los fenómenos externos. Supongamos que este hombre tenga un cierto carácter que se le ha asignado después de haber experimentado su conducta, pero es todavía provisional, pues ninguno de nosotros está preparado para decir que le conocemos en sus calidades positivas o negativas. Sabemos que existe más acerca de él de lo que podemos ver o razonar, pero no estamos capacitados para decir lo que es, pues nos elude

continuamente. Así, cuando empezamos a contemplarnos, descubrimos que estamos tan ignorantes acerca de nosotros, como los somos acerca de nuestros compañeros, los seres humanos. De esto ha surgido el dicho: "Cada hombre sabe lo que es, pero nadie sabe lo que llegará a ser."

En nosotros debe hallarse un poder de discernimiento cuyo cultivo nos permitirá conocer todo lo que deseamos saber. Los maestros de ocultismo afirman la existencia de tal poder y la manera para obtenerlo es mediante el cultivo de la concentración.

Por lo general, no percibimos ni creemos que el hombre interno, el custodio de estos poderes, deba crecer y llegar a la madurez, así como el cuerpo tiene que madurar antes de que sus órganos funcionen completamente. Con el término *hombre interno*, no quiero decir el ser superior, el Ishwara citado anteriormente, sino que la parte de nosotros llamada hombre astral, vehículo, y así sucesivamente. Todas estas palabras están sujetas a corrección, por lo tanto no debemos considerarlas rígidamente según los sentidos que diferentes autores les han dado. Entonces, recapitulando, tendremos: primero el cuerpo ahora visible, segundo el hombre interno, no el espíritu, y tercero el espíritu mismo.

Ahora, aunque es verdad que el hombre interno contiene latente en sí todo poder y particularidad asignadas al cuerpo astral, es igualmente cierto que estos poderes están, en la generalidad de las personas, todavía latentes o sólo muy parcialmente desarrollados.

Este ser interior está, por decirlo así, intrincadamente enredado en el cuerpo, célula por célula y fibra por fibra. Existe en el cuerpo más o menos como la fibra del mango existe en éste. En dicho fruto está la semilla interna con millares de sutiles fibras que se extiende de ahí hacia fuera a través de la pulpa amarilla alrededor, por lo tanto, al comerlo, resulta difícil distinguir entre la pulpa y la fibra. Así, el ser interior de que estamos hablando, no puede hacer mucho cuando está lejos de su cuerpo, el cual continua afectándolo. Por lo tanto, no es tan fácil abandonar el cuerpo a voluntad, vagando en el doble. Las historias que oímos acerca de esto, según las cuales es algo simple de efectuar, podemos atribuir las a la gran imaginación, vanidad u otras causas. Una gran causa que genera el error a cerca de estos dobles, consiste en el hecho que con mucha probabilidad el clarividente confunde una simple imagen del pensamiento de la persona con ella misma. Por eso, por motivos previamente aludidos, los ocultistas que conocen la verdad, consideran una hazaña muy difícil salir del cuerpo a voluntad y vagar por el mundo. Mientras la persona esté enredada con su cuerpo, es absolutamente necesario que primero extraiga la forma astral fibra por fibra, de la pulpa alrededor de la sangre, huesos, mucosidad, bilis, piel y carne, antes de llevarla por el mundo. ¿Es eso fácil? Su realización no es ni fácil ni rápida, ni siquiera se puede lograr en una sola operación. Debe ser el resultado de años de entrenamiento muy cuidadoso y numerosos experimentos. *No se puede* hacer conscientemente mientras el hombre interno no se haya desarrollado y haya llegado a ser más coherente y ser algo más que una irresponsable y temblorosa jalea. Este desarrollo y coherencia son el resultado de la perfección del poder de concentración.

Según lo que he aprendido de los experimentos y las enseñanzas, tampoco es cierto que ni aún cuando dormimos vagamos por el país, visitando a nuestros amigos y enemigos o probando los gozos mundanos en lugares distantes. En todo caso, cuando el ser humano ha adquirido alguna cantidad de concentración, es muy posible que abandone el cuerpo dormido, pero estos casos no se dan en la mayoría.

Casi todos nosotros permanecemos muy cerca de nuestra forma durmiente. No es necesario alejarse a fin de experimentar los diferentes estados de conciencia que es el privilegio de todo ser humano, sin embargo, no nos desplazamos a sitios distantes mientras no seamos capaces, y no conseguiremos serlo mientras no adquiramos el cuerpo etéreo necesario y éste no aprenda a usar sus poderes.

Ahora bien, este cuerpo etéreo tiene sus órganos que son la esencia o el verdadero cimiento de los sentidos que las personas describen. Nuestros ojos son simplemente los instrumentos mediante los cuales el verdadero poder de la vista puede ver. La oreja tiene su maestro interno, el poder de oír y así sucesivamente con cada órgano. Estos verdaderos poderes internos fluyen del espíritu al cual nos referimos al principio del artículo. Este espíritu se acerca a los objetos de los sentidos presidiendo sobre

los diferentes órganos sensorios, por lo tanto, cada vez que se retira, los órganos son inoperables. Así, como en el caso de un sonámbulo que vaga con sus ojos abiertos y no ven nada, no obstante que los objetos están ahí y las distintas partes del ojo están perfectamente normales y sanas.

Por lo común, no existe línea de demarcación visible entre estos órganos internos y externos, la oreja interna está fuertemente encadenada con la externa para poder distinguirse aparte. Pero cuando la concentración ha empezado, los diferentes órganos internos comienzan a despertarse, liberándose de las cadenas de sus contrapartes corporales. Así, el ser humano principia a duplicar sus poderes. Sus órganos corporales no se dañan sino que permanecen para el uso en el plano al cual pertenecen y el individuo adquiere otro conjunto, que puede usar separadamente de los otros en el plano de la naturaleza adecuado a ellos.

A veces, constatamos casos en los cuales, mediante ciertos medios, el desarrollo de algunas partes de este cuerpo interno trasciende el resto. Por ejemplo, si sólo la cabeza interna está desarrollada, tal individuo podrá ver u oír clarivamente, si se desarrolla sólo una mano aparte del resto, todo los demás órganos estarán temblorosos y nebulosos. Si la persona desarrolla la mano derecha, podrá acumular algunas experiencias que pertenecen al plano de la naturaleza de ella, es decir el lado positivo del tacto y de la sensación.

Pero estos casos anormales indican la carencia de concentración. Estas personas han simplemente proyectado una porción, al igual que la langosta emite su ojo al final de la estructura que la contiene. Tomemos por ejemplo un individuo que, así curiosamente ha desarrollado uno de los ojos internos, digamos el izquierdo, el cual está relacionado con un plano de la naturaleza distinto al de la mano, por lo tanto, los resultados de las experiencias son igualmente diferentes. Tal persona será clarividente de un cierto orden, capaz de reconocer sólo lo perteneciente a su limitado desarrollo, ignorando completamente las otras numerosas cualidades inherentes en la cosa vista o sentida, ya que los órganos necesarios para captarlas no han sido desarrollados. Será como un ser bidimensional el cual no puede saber nada del conocimiento de los seres tridimensionales, o como nosotros comparados a entidades cuadrimensionales.

Durante el curso del desarrollo de este cuerpo etéreo, se deben observar diversas cosas.

Principia teniendo una apariencia nebulosa y vacilante con algunos centros de energía debidos a la insipiente de los órganos que corresponden al cerebro, al corazón, a los pulmones, al bazo, hígado y así sucesivamente. Sigue el mismo curso de desarrollo de un sistema solar y en realidad *lo gobierna y lo influencia el sistema solar al cual el mundo pertenece, donde los seres pueden encarnarse*. En nuestro caso, lo rige nuestra orbe solar.

Si mantenemos la práctica de la concentración, esta masa nebulosa empieza a adquirir coherencia y a formarse en un cuerpo dotado de diferentes órganos que al crecer deben ser usados. Por lo tanto, tendremos que probarlos y experimentarlos. En realidad, al igual que un niño, el cual antes de andar gatea, así también este hombre etéreo debe hacer lo mismo. Pero, así como un niño puede ver y oír más allá de lo que puede gatear o andar, igualmente este ser, por lo usual, empieza a ver y oír antes de que pueda abandonar la vecindad del cuerpo para un viaje lejano.

Entonces, ciertos obstáculos empiezan a manifestarse, pero si los entendemos propiamente, nos proporcionarán buenas y substanciales razones para la práctica de las distintas virtudes encontradas en los libros sagrados y naturalmente incluidas en la expresión Hermandad Universal.

Uno de estos obstáculos consiste en el hecho de que a veces, dicho nebuloso cuerpo en formación, es sacudido violentamente, jalado aparte o explotado en fragmentos que tienen la tendencia de retornar al cuerpo, asumiendo el mismo enredamiento mencionado al principio. *La causa de esto es el enojo*, motivo por el cual los sabios insisten en la necesidad de la calma. Cuando el estudiante permite que la cólera se despierte, el cuerpo astral siente instantáneamente su influencia que se manifiesta como un temblor incontrolable, el cual empieza en el centro, separando violentamente las partículas que ya eran

coherentes. Si se le permite continuar, desintegrará la masa completa que reasumirá su lugar natural en el cuerpo. Por lo tanto, tardará mucho tiempo antes de que el cuerpo etéreo pueda ser creado nuevamente. Cada vez que esto suceda, el resultado será el mismo, sea cual sea la causa del enojo. En este estudio no existe tal cosa como “una justa cólera” para escapar a estas inevitables consecuencias. No importa si nuestros “derechos” hayan sido injustos y flagrantemente invadidos o no. El enfado es una fuerza que siempre manifestará sus efectos. Por lo tanto, debemos rigurosamente evitar de enojarse y no podremos lograrlo si no cultivamos la caridad y el amor, o sea la absoluta tolerancia.

Aún, sin que exista la cólera, puede acontecer otra cosa. La forma etérea puede haber asumido bastante coherencia y definición, pero se observa que, en lugar de ser pura, clara y fresca, empieza a tomar un color nebuloso y desagradable, el precursor de la putrefacción, que invade cada parte y mediante sus efectos detiene cualquier progreso ulterior, reaccionando al final sobre el estudiante, causando nuevamente la manifestación de la cólera. Este es el efecto de la envidia, la cual no es algo de poca importancia que no produzca resultados físicos. Tiene una acción poderosa tan fuerte en su propio campo como el enojo. No sólo obstruye un desarrollo ulterior, sino que atrae a la cercanía del estudiante, millares de seres malévolos de toda clase que se precipitan sobre él despertando y atrayendo toda pasión depravada. Por lo tanto, debemos extirpar la envidia y no es posible hacerlo mientras se permita a la idea personal permanecer en nosotros.

La vanidad produce otro efecto sobre el cuerpo etéreo, ésta representa la gran ilusión de la naturaleza, generando ante el alma toda clase de imágenes malas y erróneas, obscureciendo mucho nuestro juicio, abriendo así el sendero al enojo o a la envidia, o si continuamos por ese camino, causas externas pueden precipitar una destrucción violenta sobre el ser, como en el siguiente caso que me relataron. Un hombre había adelantado considerablemente, pero al final permitió que la vanidad tomara el control. Esto generó la presencia en su visión interna de imágenes e ideas de lo más extraordinario, las cuales lo afectaron tanto que atrajo a su esfera hordas de elementales que raramente los estudiantes conocen y que son casi indescriptibles en inglés. Estos, según su naturaleza, lo asediaron y un día produjeron alrededor del plano de su cuerpo astral un efecto parecido, en algunos aspectos, a aquel que sigue a una explosión de los más poderosos explosivos conocidos por la ciencia. Por consecuencia, su forma etérea se fracturó tan repentinamente que por repercusión toda la naturaleza del hombre se alteró y pronto murió en una casa de locos después de haber cometido los más horribles excesos.

La vanidad se puede evitar sólo cultivando constante y cuidadosamente aquella impersonalidad y pobreza de corazón que ambos Jesús de Nazareth y Buda aconsejaron.

Otro obstáculo es el miedo, que no es el peor de todos y desaparece al adquirir el conocimiento, ya que el miedo es siempre el hijo de la ignorancia. Su efecto hace marchitar la forma etérea, la coagula y contrae. Pero, a medida que el conocimiento incrementa, esa contracción disminuye permitiendo que la persona se expanda. El miedo es comparable a la frigididad de la tierra y siempre procede por el proceso de refrigeración.

En mi próximo artículo desarrollaré este tema aún más.

Ramatirtha

Path, Julio 1888

El Cultivo de la Concentración (Segunda Parte)

Ha transcurrido más de un año desde que envié la primera parte de este artículo al editor del "Path." Desde entonces, he oído que algunos estudiantes expresaron el deseo de leer la segunda parte, olvidándose tal vez de observar que el primer artículo estaba ya completo de por sí y si lo hubiesen estudiado junto con una ferviente práctica, los habría conducido a resultados benéficos. Previamente, no ha sido necesario escribir la segunda parte y por lo que concierne a los estudiantes que, tan pronto como acabaron de leer el primer artículo pidieron el segundo, quiero decirles claramente que la alusión hecha a la segunda parte los ha distraído, por lo tanto, no pueden haber estudiado la primera parte, además dudo mucho que este nuevo artículo pueda beneficiarles más que el anterior.

El que se dedica al cultivo de la concentración esporádicamente, no alcanzará el éxito, pues esto es algo que fluye de una "posición firme, asumida respecto al fin que nos proponemos y manteniéndola regularmente." Los estudiantes del siglo diecinueve, están demasiado inclinados a pensar que el éxito en ocultismo sea alcanzable de la misma manera que aquello escolástico y universitario, o sea leyendo y aprendiendo las *palabras impresas*. Un conocimiento completo acerca de todo lo que se ha escrito sobre la concentración, no proporcionará ningún poder en la práctica de lo que trato. Dicha escuela se burla del conocimiento enciclopédico, con esto no quiero decir que se deba evitarlo, sino que esta clase de adquisición sin la concentración es tan inútil como la fe desprovista de las obras. Creo que en algunos lugares se le denomina "simple conocimiento del ojo." En realidad es esto, como es la cultura más respetada en nuestra época degenerada.

Cuando empezamos estos artículos, denominamos a la verdadera práctica con el término Raja Yoga, que descarta las mociones y posturas físicas y las recetas relacionadas solamente a la personalidad corriente, dirigiendo al estudiante hacia la virtud y el altruismo como base de partida. Esto se rechaza más a menudo de lo que se acepta. En los últimos 1.800 años, se ha hablado acerca de los Rosacruces, los Adeptos Egipcios, los Maestros Secretos, la Cábala y los maravillosos libros mágicos, acerca de los cuales, los estudiantes sin guía, atraídos por estos temas, piden informaciones buscando en vano la entrada del templo del conocimiento anhelado pues creen que las reglas de las virtudes son para los niños del catecismo y no para ellos. Por lo tanto, existen libros en cada idioma europeo que tratan de los ritos, las ceremonias, las invocaciones y otras cosas oscuras que conducirán sólo a la pérdida de tiempo y dinero. Algunos de estos autores tenían sólo un "simple conocimiento del ojo" y su reputación se la conferían personas que sabían aún menos. El supuesto gran hombre, sabiendo lo fatal que sería para su reputación reconocer la escasez de su conocimiento práctico, charla de "proyecciones, elementales, de la piedra y del elixir filosófal", mientras oculta con discreción a sus lectores, la escasez de lo que adquirió y la inseguridad de su estado mental. Que el buscador sepa definitivamente que no podemos descartar ni ignorar las virtudes, pues deben convertirse en parte integral de nuestra vida y debe comprenderse su base filosófica.

Alguien podría preguntar si tendremos éxito en el cultivo de la concentración practicando solo las virtudes. La respuesta es no, no en esta vida, tal vez un día en una existencia futura. La vida de virtud acumula mucho mérito, el cual en un momento dado puede originar el nacimiento de una persona en una familia sabia, donde quizás pueda empezar la verdadera práctica de la concentración, o, como se lee en el "Bhagavad Guita", puede hacer nacer a un individuo en una familia de devotos o personas muy adelantadas en el sendero. Sin embargo, Krishna dice que tal nacimiento es difícilmente alcanzable, por lo tanto, las solas virtudes no nos conducirán siempre a nuestros objetivos en breve tiempo.

Debemos decidirnos a vivir una vida de constante trabajo siguiendo esta línea. Los perezosos y los que anhelan los gozos, pueden abandonar este intento al umbral, quedándose satisfechos con los senderos placenteros señalados por los que "temen a Dios y honran al Rey." Se deben cruzar inmensos campos de investigación y experimentos, encarar peligros inimaginables y fuerzas desconocidas, por lo tanto se debe superar todo esto, pues, en tal lucha, *ninguno pide ni recibe ninguna piedad*. Se debe encontrar y

comprender una gran cantidad de conocimiento. El reino del cielo no se obtiene pidiéndolo sino que se debe *tomar por la fuerza*. La única manera mediante la cual podemos obtener la voluntad y el poder para capturar y mantener la presa, consiste en adquirir las virtudes por un lado y comprendernos detalladamente por otro. Algún día, empezaremos a percibir porque no debemos ignorar un pensamiento pasajero, ni perder una sensación transitoria. Podemos comprender que todo esto no es una tarea simple, sino que gigantesca. ¿Han alguna vez reflexionado que el simple pasaje de una imagen o una palabra que se pierde instantáneamente en la corriente del mundo, podría ser el cimiento para un sueño que envenenará la noche, reaccionando sobre el cerebro al día siguiente? Debemos examinar cada uno de ellos. En el caso en que no los hayamos notado, al día siguiente, al despertar, debemos volver a examinar cada palabra y circunstancia del día anterior, buscando lo que se perdió, como hace el astrónomo en el espacio. De igual manera, aún sin dicha razón particular, debemos aprender a volver a examinar nuestros días, considerando cuidadosa y detalladamente todo lo que pasó, y se filtró al cerebro. ¿Es ésta una tarea simple?

Volvamos para un momento a los falsos adeptos, los supuestos Maestros aun sean bien intencionados o no. Consideremos a Eliphas Lévi, que escribió muchas cosas buenas y cuyos libros contienen una gran cantidad de misteriosas alusiones. Sin embargo, él se condena con su propia boca, pues relata con gran pompa el ascenso de la sombra de Apolonio. Resultó necesario hacer muchas preparaciones diferentes y en tal noche se cumplieron absurdas acciones de necromancia. ¿Cuál fue el resultado? ¿Por qué dicha sombra apareció solo por algunos segundos y Lévi afirmó que nunca volvieron a intentar algo semejante? Cualquiera médium capaz de hoy, podría contactar la sombra de Apolonio sin preparación y si Lévi era un adepto, habría podido ver al difunto tan fácilmente como si mirara su imagen en uno de sus libros. Pero estos intentos esporádicos y externas preparaciones, no nos permiten ganar nada, sin embargo, perjudican a aquellos que los practican. Ocuparse superficial e insensatamente de las prácticas de los Yoguis hindúes no comprendidas e inadecuadas, como hacen algunos teósofos americanos, resultará en efectos peores que el del apócrifo intento de Eliphas Lévi.

Como debemos tratar con nuestra mente occidental que no está acostumbrada a tales cosas y está llena de una falsa disciplina y de una lógica aún más falsa, debemos empezar donde nos encontramos, examinando nuestras posesiones actuales y crecer para conocer nuestros poderes corrientes y mecanismo mental. Una vez hecho esto, podemos proceder a considerarnos en la manera que generará el mejor resultado.

Path, Febrero 1890

Ramatirtha